

## DOMINGO II ADVIENTO



### PRIMERA PAGINA

#### *Oye su voz*

Las palabras de Juan el Bautista, precursor de Jesús para Mateo, que escuchamos en este domingo, nos hablan de la necesidad de escuchar la palabra de Dios que se manifiesta en la vida que Jesús decidió llevar y entregar. Este tiempo de adviento puede ser propicio para tener oídos para oír a Jesús y recibir su bautismo de Espíritu y fuego, un bautismo purificador que nos convierta. Puede ser éste un tiempo

para acercarnos al temido desierto de la oración y escuchar, dejar que su voz empape nuestros marchitos corazones, preparar el camino al Señor. Reconocer que por mucho que nos cueste la vida debe ser vivida de otra manera a lo que vemos a nuestro alrededor, que merece ser saboreada desde otros parámetros a los que imperan.

Aleja de nosotros la tentación de la que Juan acusa a fariseos y saduceos que se acercaban para que los bautizara, pero se acercan de boquilla, no están dispuestos a convertirse, se acercan poniendo su confianza en ser descendientes de Abrahán, en cuanto que pertenecen al pueblo elegido están seguros de que Dios, por mérito de sus padres, les dará la salvación. Juan pone en duda esta falta seguridad con dos imágenes, la del árbol que Dios será capaz de talar si no da los frutos de la conversión y la de la paja que echará al fuego purificador tras separarla del grano. Aunque casi ninguno de nosotros cree que se salvará por ser hijo de Abrahán, cabría actualizar la pregunta de en qué ponemos nuestras seguridades de salvación, ¿en nuestro ser cumplidores de la legalidad o de las normas eclesiales? ¿En la apariencia? ¿En la bondad de Dios que todo lo perdona?

El adviento es un tiempo litúrgico que nos puede ayudar a discernir cuanto tenemos de trigo y cuanto de paja. Cuantos miedos, perezas espirituales e hipocresía albergan nuestros corazones, cuántas veces caemos en la tentación de ser uno más, de hacer como todos, de mirar hacia otro lado, de vivir desde la comodidad, la pereza o el egoísmo, de vivir para uno mismo y los míos, de utilizar como parámetro de actuación el dinero, el poder o el estatus... Éste es el tiempo de pensar cuánta paja alberga nuestro corazón y de visualizarnos acompañando a Jesús a la hoguera para quemar nuestra paja, ofrecerla al fuego purificador del Padre para que no arrastre nuestro grano que nos acercan al granero de Dios.

Este es el momento de dejarnos llevar por el Padre al desierto del expolio, de la conversión, de la soledad, de la penitencia para experimentar el amor primero que no permita identificar la voz que clama en el desierto como la de Jesús y dejar que ésta resuene en nuestro corazón, pero de verdad, sin miedos, sin tapar nuestro desnudo ante el Padre, de modo que toda nuestra vida, inmersa – bautizada en su Presencia, pueda convertirse. Este es el único modo de hacer rectas todas las sendas, descubrir nuestro pecado, ponerlo con humildad ante el Dios que nos ama y confiar en que él puede purificarnos en el fuego del amor, único capaz de cambiar nuestra paja en grano. Oye su suave voz, que susurra al corazón: te llevaré al desierto para que escuchándome prepares una vida nueva. Preparad el camino al Señor, escuchad la Palabra de Dios, haced rectas todas las sendas para poder reconocer en la pobreza de un niño nacido en pesebre al Mesías, única voz autorizada para hablarnos de Dios.

ELENA GASCÓN  
[elena@dabar.net](mailto:elena@dabar.net)

## **DIOS HABLA**

### **ISAIAS 11,1-10**

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se eruirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

## **ROMANOS 15,4-9**

Hermanos: Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles, cantaré a tu nombre».

## **MATEO 3,1-12**

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos». Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: «Una voz grita en el desierto: “preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”». Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando “Abrahán es nuestro padre”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. El tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».

## **EXEGESIS**

### **PRIMERA LECTURA**

En los profetas es constante la mirada sobre el pueblo sencillo y los desmanes que se comenten con los inocentes. A veces es el pueblo todo de Israel y Judá el que es víctima de poderes impuestos o amenazantes. Y la reacción del profeta está siempre en la defensa del débil. Ponen así de manifiesto los mismos sentimientos de Dios, de quien se sienten voceros.

Hay momentos sin embargo en que quieren hacer sentir al pueblo no sólo la compasión del Señor, sino también transmitirle esperanza en el futuro. Esa compañía de Dios no es mero sentimiento sino decidida voluntad de salvación. Aunque para ello haya de poner en pie nuevas instituciones o recomponer la misma creación.

‘Aquel día’ es el Día del Señor en el sentido en que se dice ‘este es tu día’, te pertenece por alguna circunstancia determinada. Puede ser el día del cumpleaños, el día de dar a luz a un hijo, o el día de un juicio, es decir, el tiempo en que el resto de acontecimientos o personas palidecen ante ti, quedan en segundo plano ante la urgencia de lo primero.

El pasado domingo se anunciaba ‘al final de los tiempos’, que tampoco tiene un sentido temporal de futuro, sino de final de una situación: al final será el Señor quien decida las cosas, “*será el árbitro*”.

Hoy la expresión se anuncia también sin tiempo determinado. Es una decisión atemporal, puede pasar en cualquier momento. De hecho se enmarca la visión en tiempos que fueron, o que serán, en el ‘érase que se era’ de los cuentos o de la creación. Algo que de hecho sucede constantemente.

Pero ha de tenerse en cuenta que todo sucede en la historia concreta y real de cada día. Será ‘*estirpe de David*’(v1,10); estará lleno de espíritu profético (v.2.3); ‘*se fajará de justicia*’ (v.5) para implantar la armonía entre los hombres, primero los desvalidos y oprimidos (v 4<sup>a</sup>); destrucción del culpable (v. 4b),

y como ‘fruto de la justicia’ aparecerá la paz universal (v 6-8), porque ‘*está lleno el país de la ciencia del Señor como las aguas colman el mar*’ (v. 9). Recuerdan estos últimos versos la visión paradisiaca de la creación. La visión del jardín primero en que fue colocado el ser humano, después de que el ‘soplo del Señor hubiera calmado el caos primordial’.

El salmo respuesta a este texto en la liturgia de hoy resulta un hermoso *midrash* (comentarios arameos al AT), que pone de relieve cada uno de los mensajes de Isaías 10.

TOMÁS RAMÍREZ  
[tomas@dabar.net](mailto:tomas@dabar.net)

## SEGUNDA LECTURA

El capítulo catorce de la carta a los Romanos y los primeros trece versículos del capítulo quince, tratan de una exhortación a los fuertes y a los débiles. Pablo se esfuerza por robustecer la unidad interior de las comunidades. En estas comunidades (Roma y Corinto, por ejemplo), existía la tendencia de ciertos cristianos por seguir cumpliendo las leyes judías porque les daba más seguridad en su fe. No llegaban a confiar en la nueva forma de vida que supone el cristianismo. A estos cristianos, Pablo los llama débiles, pero también dice que hay que ayudarlos y mantener la comunión con ellos.

Dentro de estas exhortaciones que recoge el capítulo catorce y parte del quince, Pablo resalta que la Escritura es un libro de vida para nosotros. Cuanto en él está incluido, nos debe servir de regla para que nos guíe en nuestra vida. Nos enseña paciencia, nos proporciona consuelo y nos instruye en los caminos que nos conducen hacia Dios. De todo esto brota la esperanza de que Dios nos ayudará también en la necesidad presente (v.4).

La comunidad se debe mantener unida. Los fuertes y los débiles están obligados a tener un mismo sentimiento en las cosas esenciales, que deben estar de acuerdo con el modelo de la enseñanza de Jesús. El bien supremo de la vida cristiana es la alabanza a Dios, que tiene como anticipo la alabanza de la comunidad unida en Cristo. Las diferentes tendencias de la comunidad han de tolerarse mutuamente, siguiendo el ejemplo del Señor, que también ha acogido a los paganos. Hay que olvidarse de las discrepancias para buscar la paz y la gloria de Dios (vv. 5-7).

De la misma manera que Cristo, con su obra salvadora, ha unido lo que parecía irreconciliable, es decir, a los judíos y paganos, tampoco en la comunidad deben existir diferencias porque todos han sido salvados por Cristo. Cristo no es un bien exclusivo de los judíos, ya que la conversión de los paganos entraba en el plan misericordioso de Dios para el futuro. Como prueba de ello, Pablo trae algunos textos de la Escritura, como el salmo 18, en el que David aparece como figura del Mesías y da gracias a Dios por haberle concedido el mando sobre las naciones, sobre todo en el v. 50 de este salmo: “Por eso he de alabarte entre los pueblos, Yahvé, y tu nombre he de cantar” (vv. 8-9).

RAFA FLETA  
[rafa@dabar.net](mailto:rafa@dabar.net)

## EVANGELIO

### 1. Aclaraciones al texto

**V.1 Desierto de Judea:** Zona montañosa al oeste del mar Muerto y de la desembocadura del río Jordán en ese mar.

**V.2 Reino de los cielos.** Sinónimo de Reino de Dios. El nombre Dios los judíos no lo pronunciaban por respeto. En su lugar usaban giros o circunloquios.

**V.3 Una voz ... allanad sus senderos.** Cita de Isaías 40,3, aducida por Mateo.

**V.7 Fariseos y saduceos.** Pertenecientes a las dos corrientes religiosas sociológicamente más influyentes de la época. **¡Raza de víboras!** ¡Hatajo de reptiles! Apóstrofe duro, vehemente y desconcertante,

dirigido no a enemigos, sino a judíos devotos que acudían a Juan B. para ser bautizados. **Ira inminente.** Referencia a la ira divina.

## 2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Juan Bautista, su mensaje, sus advertencias.

¿Quién era Juan Bautista? Basado en una tradición histórica fiable Mateo ve en Juan Bautista la voz preparatoria del camino de Dios, anticipada por el profeta Isaías. Juan B. es esa voz preparatoria que desde Isaías se estaba esperando.

Su mensaje: **Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos.** Conversión como exigencia y requisito del Reino de Dios que llega.

¡Convertíos! Grito conminatorio profético. Volved, abandonad vuestros pecados, apostasía e idolatría y convertíos al Dios verdadero. Arrepentimiento sincero consistente en un cambio de forma de pensar, cambio tanto interior como exterior. Por dentro hay que cambiar con la mente y con el corazón sobre lo que es importante en la vida; por fuera, cambiar de comportamiento.

Sus advertencias. La clara intención de ellas era la de arrancar de los judíos toda seguridad de salvación basada en supuestos derechos tradicionales: **No os hagáis ilusiones pensando que vuestro padre es Abrahán.** Pertenencia al Pueblo de Dios como coartada.

Para erradicar esa seguridad Juan B. no escatimó ni el apóstrofe duro ni las metáforas de fuego, calor, viento abrasador y bieldo para hablar de un Dios airado. No sois más que un hatajo de reptiles que huís de la destructiva ira de Dios, que está airado por vuestros pecados y por vuestra falta de hechos demostrativos de conversión.

## 3. Texto. ¿Qué dice para mí?

¿Puedo mirar para otro lado cuando de conversión se trata? Puedo mirar para otro lado pero no debo. ¿Puedo decir que no tengo necesidad de ella? Puedo decirlo pero no debo. ¿Aduciré como coartada el formar parte de la Iglesia? Puedo aducirlo pero no debo. Prefiero hacer mío el conocido refrán: Obras son amores y no buenas razones. La preocupación de Juan Bautista por un Pueblo de Dios pecador próximo a enfrentarse al juicio de Dios sigue siendo de plena actualidad.

ALBERTO BENITO  
[alberto@dabar.net](mailto:alberto@dabar.net)

## NOTAS PARA LA HOMILIA

### *Una incómoda esperanza*

Tras pasado el umbral del tiempo de Adviento, cuando ya iniciamos la segunda semana de este tiempo de espera y esperanza, el Señor nos reúne en torno a su mesa. Su Cuerpo, su Palabra, nos va fortaleciendo y moldeando, para vivir de acuerdo a lo que somos: sus hijos.

En esta escuela de Esperanza, que es este tiempo litúrgico, se nos proponen tres figuras que nos educan en la espera, que nos ayudan a esperar, sin desesperarnos, son: el profeta Isaías, Juan el Bautista y la Virgen María. Cada uno de ellos nos sugiere como debe ser nuestra actitud de creyentes para reconocer, acoger y seguir al Señor que nace, que viene para salvarnos. Por eso el Adviento está jalonado por estos tres personajes. Son como señales en el camino, como signos que nos preparan y nos animan para esperar de forma adecuada.

En este segundo domingo de Adviento resuenan con fuerza, por un lado el mensaje de Juan el Bautista, y por otro, el anuncio mesiánico del profeta Isaías. Reconocemos en lo que proclama el Bautista el mismo mensaje de Jesús. Nos invita a convertirnos, porque está cerca el Reino de Dios. La presencia de Jesucristo, su proximidad, no debe dejarnos indiferentes.

En el evangelio que hoy hemos escuchado contemplamos como esa llamada a la conversión que lanza Juan va dirigida no sólo a los fariseos y saduceos; también nosotros somos destinatarios de sus palabras. Cualquier persona que se siente tan seguro de sí mismo que llega a pensar que ya no necesita convertirse a Dios, se convierte en objeto de esa llamada de Juan el Bautista.

El Bautista nos advierte que a veces la manera en que vivimos nuestra relación de fe con Dios, expresada en ritos, fórmulas y prácticas, se convierte como en un obstáculo, que impide que Dios ocupe el centro de nuestra vida, y que nuestro prójimo reciba el testimonio de nuestro servicio y amor fraternos.

Juan el Bautista nos anima a abrirnos a la novedad de Jesús, a la frescura del Evangelio. Por eso nos exhorta a la conversión, al cambio radical de mentalidad, de actitudes, de vida. El mensaje de conversión del Bautista pone en tela de juicio mi oración, mis prácticas religiosas, mi idea de Dios. Cuando todo esto lo convierto en refugio, muralla, que me hace pensar sólo en mi bien y bienestar, y me despreocupa del sufrimiento y de la vida de los otros, algo no va bien. Este no es el proyecto que Dios tiene para mí y para este mundo.

¿A qué conversión de vida, a que cambio de actitudes y mente me llama el Señor, para que la vivencia del Evangelio en mi vida, en mi comunidad, sea más auténtica y fuente de vida renovada para todos?

El paso necesario para acoger al Señor que llega, y asumir el proyecto de su Reino, no es otro que una conversión sincera desde la raíz y fundamentos de nuestra propia vida. Convertirnos, no de forma epidérmica y ocasional, sino desde la hondura de nuestro ser y cada día.

El anuncio del profeta Isaías acerca del descendiente davídico nos hace reconocer en esa figura futura a Cristo, el Señor, el Mesías anunciado por los profetas, y esperado por el pueblo de Israel. Isaías subraya como la misión de este personaje futuro está asistida, guiada por el espíritu del Señor.

Un rasgo que aparece de forma clara es que practicará la justicia, defenderá al pobre y desamparado. Hará posible que de nuevo la gente recobre el conocimiento del Señor, la experiencia de la ternura y fidelidad de Dios. Todas las naciones están llamadas a esta experiencia de reconciliación, paz y armonía universales, cósmicas. Por medio de las imágenes de la convivencia posible entre animales, que son “enemigos irreconciliables” el profeta quiere señalarnos cómo es posible que la salvación de Dios transforme y alcance a todos sin excepción.

Una forma de concretar esa armonía y paz universal es la acogida mutua, en el seno de nuestras comunidades y grupos, en el seno de nuestras familias. San Pablo nos animaba a ello, tomando como ejemplo a Cristo, que acogió a todos, sin excepción. Su muerte y resurrección hizo posible que la salvación de Dios llegará a toda la humanidad.

Que esta Eucaristía nos fortalezca en nuestro proceso de conversión al Señor. Que transformados y renovados por la Palabra y el Cuerpo del Señor seamos testigos y colaboradores de la paz y el perdón de Dios, precursores y signos de su Reino.

## PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

*«Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos» (Mt 3, 2)*

### Preguntas y cuestiones

La conversión es volverse hacia algo o hacia alguien. ¿Realmente este tiempo supone un giro en mi vida?

El motivo de ese cambio es que está cerca el Reino de los cielos, ¿vivo como si algo importante se estuviese acercando a mi vida?

¿Qué es para mí el Reino de los cielos?

¿Transmito a quienes me rodean que algo importante está a punto de sucederme?

## PARA LA ORACION

Dios Padre Bueno, abre nuestros oídos a tu Palabra. Alienta, Tú, nuestra esperanza, para que el gozo de tu presencia haga más firme nuestra fe y nos mueva a una caridad fraterna concreta y sincera.

-----  
Dios y Padre nuestro, Tú nos llamas a participar del proyecto de tu Reino. Que tu amor constante hacia nosotros nos empuje a una conversión sincera y a una espera vigilante y confiada.

-----  
Te damos gracias, Padre nuestro,  
por tu Hijo Jesucristo.  
Tú has querido poner, por medio de Él,  
tu casa entre nosotros,  
para que así nosotros vivamos unidos a ti,  
como hijos tuyos.  
En Cristo, Señor nuestro,  
Has inaugurado tu Reino,  
Tu proyecto de salvación para toda la humanidad.  
Sabemos que este diseño de amor  
llegará a plenitud al final de los tiempos.  
Por eso, mientras tanto, esperamos tu venida,  
pues sigues viniendo a nosotros,  
a través de caminos diversos,  
y a veces desconcertantes,  
pero siempre es tu misma presencia  
la que nos sale al encuentro para fortalecernos, y consolarnos, guiarnos en el camino de conversión a ti.  
Como Juan el Bautista  
queremos anhelar y preparar tu venida,  
reconociendo y eliminando las barreras  
que nosotros colocamos delante de ti,  
y también de nuestro prójimo.  
Son tantos los obstáculos dentro y fuera.  
Tantas excusas y pretextos para no ir hacia ti.  
Aquí nos tienes: parapetados y acomodados en ritos e ideas,  
pero despreocupados del que sufre,  
y desviviéndonos por nuestro propio bienestar.  
Ven en ayuda de la pobreza de nuestra autosuficiencia,  
Libéranos del orgullo de pensar que no necesitamos convertirnos a Ti.  
Padre de misericordia, transforma nuestra vida.

Sólo convirtiéndonos a Ti, dejándonos guiar por Ti,  
será posible la paz que abunda eternamente,  
y la acogida fraterna mutua a ejemplo de Cristo, tu Hijo.  
Haznos, Señor, fieles oyentes de tu Palabra,  
para poder escuchar el grito y el lamento de los que sufren,  
y comprometernos en el proyecto de tu Reino.  
Que seamos testigos de tu amor, artesanos de tu paz,  
y mensajeros de la esperanza que no defrauda.  
Creemos en Ti, Señor.  
Tu eres nuestra esperanza  
y el motivo de nuestra espera.

-----  
Gracias, Señor, por venir a nuestro encuentro y alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de Tu Hijo,  
nuestro Mesías y Salvador. Que en medio de esta sociedad demos el testimonio de una vida  
transformada por tu misericordia y fidelidad, mientras esperamos la venida definitiva de Tu Reino. Por  
Jesucristo nuestro Señor.

## **LA MISA DE HOY**

### **SALUDO**

Hermanos: Que Dios, nuestro Padre, que nos llama a convertirnos a Él, y nos llena de su paz, esté con todos vosotros.

### **ENTRADA**

Hermanos: Sed todos bienvenidos. En este tiempo de esperanza, de preparar el camino al Señor, nos reunimos para celebrar la Eucaristía.

El Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo para fortalecer nuestra fe en Él, y para que hagamos más activa y fraterna nuestra espera en este Adviento. Él viene, y nos invita a no poner obstáculos a su presencia entre nosotros. Es el momento de convertirnos a Dios, de volver nuestros pasos hacia Él, dejando atrás nuestros pecados, nuestras infidelidades a Dios y al prójimo, nuestros rechazos al proyecto de su Reino.

Que esta Eucaristía, momento de encuentro con el Señor Resucitado y con los hermanos, nos ayude en este camino de conversión: cambiar nuestras actitudes y nuestra mentalidad, para vivir la vida nueva de los hijos de Dios.

### **ACTO PENITENCIAL**

Nos sentimos urgidos, por Juan el Bautista, a preparar el camino al Señor, a convertirnos de corazón a Dios. Reconocemos con humildad nuestros pecados.

- Por nuestras violencias y divisiones. Señor, ten piedad
- Por nuestra indiferencia ante el sufrimiento de los pobres y desamparados. Cristo, ten piedad.
- Por las veces que te usamos como pretexto para no convertirnos a Ti. Señor, ten piedad.

### **MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA**

El anuncio profético del futuro descendiente mesiánico de David ensancha el horizonte de la esperanza humana. El espíritu del Señor lo asistirá. Practicará la justicia, defenderá la suerte de los pobres. Su presencia hará posible una situación universal de armonía y paz. El hombre recuperará el conocimiento del Señor. Esta profecía mesiánica de Isaías se cumple en Cristo el Señor.

### **SALMO RESPONSORIAL (Sal 71)**

**Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.**



Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

**Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.**

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

**Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.**

El libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

**Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.**

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol: que él sea la bendición de todos los pueblos y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

**Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.**

### **MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA**

Pablo exhorta a los cristianos de Roma a superar las tensiones que viven en el seno de la comunidad. Para ello les anima a la acogida mutua, siguiendo el ejemplo de Cristo que acogió a todos sin excepción. Jesucristo obedeció el amor de Dios, y en consecuencia, los cristianos están llamados a agradecer a Dios a través del amor a los hermanos. Por medio de Cristo, Dios Padre ha traído la salvación a todos los hombres. El apóstol nos invita a pedir el don de la paciencia-constancia y del consuelo para animar la esperanza. Unidos todos a Cristo, en su mismo sentir podemos alabar a una sola voz a Dios.

### **MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA**

El mensaje profético de Juan el Bautista prepara el camino al Señor. Juan es el precursor, el que va por delante de Jesús. Las palabras del Bautista llaman a una conversión sincera y urgente. La razón es la presencia del Reino de Dios entre nosotros, iniciado en Jesús el Señor. La conversión es un cambio de mentalidad, de actitudes, en definitiva de vida. Dios no puede ser usado como excusa para no querer volver a Él. Para vivir la novedad del Reino de Dios, es necesaria la conversión auténtica, para así poder relacionarnos fielmente con el Señor.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

A Dios Padre, fuente de toda paciencia y consuelo, le presentamos nuestras súplicas. Diremos: Ven, Señor Jesús.

- Por la Iglesia, llamada a anunciar con gozo y valentía que Cristo es la esperanza y la salvación de la humanidad. Oremos
- Por todas las naciones de la tierra, para que practicando la justicia y el perdón, alcancen la paz verdadera y la concordia duradera. Oremos
- Por todos los que sufren las consecuencias de la crisis actual para que su situación nos mueva a la conversión y a la solidaridad urgente y efectiva. Oremos.
- Por esta comunidad para que, en este tiempo de esperanza, propiciemos la acogida mutua, el servicio al prójimo y la conversión sincera a Dios Padre. Oremos.

Señor, tú conoces nuestras necesidades. Acoge las oraciones de tu Iglesia, que está preparando y esperando tu venida. Concédenos el consuelo de tu Palabra y la constancia en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **DESPEDIDA**

Hoy se nos ha propuesto a Juan como la figura que anuncia a Jesús. Seamos nosotros anunciadores como él. Vivamos esta semana con la misma esperanza que él. Cambiemos en nuestras vidas como él y que todos puedan ver nuestra esperanza y nuestra alegría en ese anuncio de Jesús.

## **CANTOS PARA LA CELEBRACION**

**Entrada.** *Llega el día* (disco “Preparad los caminos”); *Preparad el camino* (de Godspell, CB-157); *Vendrá la libertad* (1CLN-12).

**Acto penitencial.** Como el domingo anterior.

**Salmo.** LdS.

**Aleluya.** Del nuevo disco “12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI”.

**Ofertorio.** Guardar silencio, o un canto de adviento (*Rorate*).

**Santo.** De Manzano.

**Comunión.** *Oh, Señor, delante de Ti* (disco “16 Cantos para la Misa”); *No podemos caminar* (1CLN-O 13); *Cerca está el Señor* (CB-42).

**Final.** *Cantemos al Señor* (1CLN-302).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004

ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: [www.telefonodelevangelio.blogspot.com](http://www.telefonodelevangelio.blogspot.com) - Página web: [www.dabar.net](http://www.dabar.net) - Correo-e: [dabar@dabar.net](mailto:dabar@dabar.net)